

LA ESTRELLA.

Y

EL CANON DE LA LIBERTAD.

MONTEVIDEO, MIÉRCOLES 8 DE ENERO DE 1840. Precio 6 vintenes.

La Estrella.

Ya está el Cielo despejado, claro, esplendoroso, purificado el aire, la tierra, y la *Estrella de la Libertad* brillando con magnificencia. Las bordas sangrientas de Echagüe, que osaron profanar el suelo de la Patria; han desaparecido de un solo soplo: ese cometa funesto, se ha partido en mil pedazos, y sus miembros quedaron por despojos en los campos de Cagancha.—La República esperaba una victoria dijimos en otro número, y la victoria alcanzó el 29, 5 días después del nacimiento del hijo de Dios. Sus enemigos fueron acuchillados, los que no huyeron desparados y deshechos.—¿Que hizo ese Ejército de gigantes tan nombrado de sus sectarios? Nada más que saquear, y degollar indefensos: la presencia de nuestros bravos lo aterrorizó, y dejaron caer sus armas vencidas.—Eivera como un anjel de gloria mostrara su faz entre el humo de las descargas, y su voz animaba al guerrero, é impedía que su furor justo y patriótico inmolase más víctimas.—Medina como imperterrito soldado cargaba con su División sobre el enemigo, y los llevaba arrollados con vergüenza.—Nuñez intrepido, y más que sereno en el combate, envéstia en su veloz caballo llevando en su lanzamil muertes á los infames, y entusiasmándolos á su bizarra tropa.—Martínez dirigiendo la Brigada de Infantería, oponía con ella un broquel impenetrable al enemigo.—Agüero, Soriano, La puerta, Luna, Blanco, Silva, Camacho y tantos otros valientes hicieron morder el polvo milveces á los infames invasores que traídonamente vinieron á sorpaenderlos.—Por entre el humo y el estruendo del bronce, y el vibrar de las espadas, se levantó un eco de divinidad que decía *Victoria por la Patria*; y este eco sublime entusiasmó más á nuestros guerreros, los hacía empeñar en la persecución del cobarde enemigo que huía en diversas direcciones.—El campo de batalla quedó por nuestros bravos: la victoria por las armas de la República: los laureles á nuestro invencible Ejército: la palma y el honor al ilustre caudillo que lo dirigió al triunfo. La Patria vio realizar sus esperanzas; vio vengada sus derechos y sus glorias ultrajadas; vio,

humillar la soberbia de sus inicuos conquistadores: vio renacer las flores con la paz en sus campos, fertilizados con la vertida sangre de los tiranos: vio nacer la dicha y la libertad con la victoria.—Allá sobre su trono de diamante, apareció entonces pendiente y más esplendorosa que nunca la *Estrella de los Libres*: su luz, como la del Sol de Mayo iluminó los triunfos de los campos Orientales, y anunció al mundo—*que la República Oriental ya está vengada.* ¡Luz eterno á los que en Cagancha la conquistaron una era de prosperidad y de grandeza, con la muerte de sus implacables enemigos.

Al Ejército luz y salud.

La Patria lo esperaba todo del Ejército: del valor y la constancia de sus soldados, y el Ejército ha colmado sus esperanzas. Todo se esperaba de él el día de la batalla, y todo se ha alcanzado: victoria y trofeos: paz y libertad: dicha, orden é independencia. Los pueblos la necesitaban para vivir, y las armas de sus hijos la han conquistado: la hidra sangrienta de la tiranía, que altiva había osado levantar su cabeza en el suelo de la República, ha recibido la muerte en los campos de Cagancha, y rodando su cabeza por entre la sangre de sus siervos, ha desaparecido, dejando de desastrear los bellos lugares del centro de la Provincia-Oriental.—Con la sangre de los aventureros, de los inicuos invasores, se ha lavado la mancha que hecharon á la República, y la República joven y grandiosa se levanta temible para con sus enemigos armados que huyen á la persecución de nuestros heroes, y grande y generosa siempre con los vencidos, con los que se someten al imperio de sus leyes.

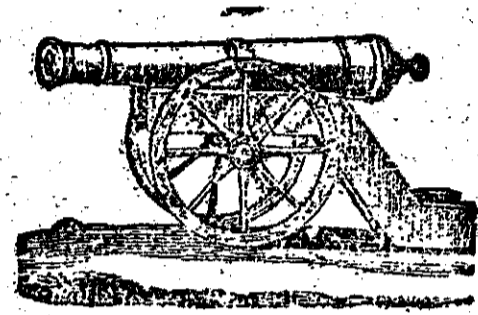
Empiezan los hombres á entregarse tranquilos y risueños á sus tareas domésticas. Se acabaron los temores y las dudas: se alcanzó el ansiado triunfo: el que había de perecer, ya pereció á manos de un cruel destino, los demás se salvaron. Lágrimas de dolor derramemos por los unos, pero conformándonos con la voluntad del Dios que lo dispone todo; abrazos y flores y premios ofrezcamos á los otros. Sino lo hicieramos ellos, como el mundo nos acusarian de ingratos, y no estimulariamos para otra vez á los soldados, si no los recompensásemos.—Su brío, su arrojo, su

denudedo, todo lo ha vencido; á un Ejército entero que vino á sorprenderlos los han llevado con ignominia por delante. Volvieron la espalda los unos en el combate á las lanzas y á la bayoneta de los defensores de la República, mientras un puñado de los mismos acudido por el asesino Lavalleja, saqueaba las carretas de los vivanderos, asesinando ancianos, mujeres, niñas y niños indefensos é inocentes.— Este hecho horroroso de Lavalleja, escitará siempre en la memoria de los Pueblos y cuando oigan hablar del Jefe los 33 de 825 añadirán con indignación y con vergüenza también:— *fué en 839 un asesino de sus paisanos: borrad su nombre de oprobio del catalogo de los hijos de la República.*

El Ejército ha conquistado el porvenir feliz de la madre Patria: el Ejército peleando con un denudedo sin ejemplo, puso en confusión al enemigo que se creía victorioso, y ha librado al país de la ignominia que le esperaba, y de ser víctima de un bando de feraces asesinos.— *¿Y con que podremos pagar á esas falanjes de valientes patriotas, los inmensos bienes que con la victoria y la paz nos proporcionan á todos?— No hay un gaze mejor que la paz pública: con ella los hombres viven, trabajan y disfrutan felices, de una quietud inapreciable, y de garantías verdaderas.— Bien pues: loor y salud al Ejército de la República que nos los ha conquistado.— Premio á su valor y á sus virtudes. Su esclarecido Jefe en Jefe, lo ha recomendado al Gobierno, y este á la consideración de las III. Camaras: que no se quede en mera recomendación: que se tributen pruebas de aprecio á los títulos que ganaron peleando y venciendo: que se premien dignamente sus servicios: ellos son grandes, merecen mucho: sin ellos, habríamos sufrido con la esclavitud del país: sin ellos no tendríamos Patria, ni orden, sino patibulos, muertes, prisiones, destierros, violaciones, saqueos, desórdenes, impuestos, guerra perpetua y un caos eterno: *Pueblos! Representantes! Gobierno! premiad á los vencedores de Cagancha: probadles vuestra gratitud: honrando á la vez la memoria de los que allí exhalaban el último aliento por la Patria.**

La República era un teatro, y en él se representaba un drama de sangre, de cuyo desenlace pendia su suerte presente y su porvenir. Ese drama fatal, por los males que la trajo, ha tocado su desenlace: en Cagancha tubo lugar: que allí se erija un monumento de gloria á los libertadores! Hay batallas que deciden y acaban una cuestión; otras que la prolongan si el resultado es indeciso. La del palmar decidió la que sostenia el Ejército Constitucional con las fuerzas de Oribe: la de Yangay concluyó la de Santa Cruz con los Peruanos y Chilenos, la de Cagancha ha resuelto la de la República con las hordas del tirano de Buenos Aires. *¿Que le ha quedado al enemigo? Restos dispersos y sin elementos, y nada mas: restos que son perseguidos por nuestros bravos, y*

que ya no tiene mas medio de salvamiento que emigrar. Mientras la Patria estuvo en peligro, nosotros escribimos por ella y para ella: el peligro pasó con el triunfo de Cagancha, tambien nuestra misión debió concluir. Pero no: si el Cañon no tiene objeto, la Estrella debe iluminar la causa de la Libertad, que ella necesita consolidarse en este Estado, y triunfar en el Argentino, de ese salvaje que lo escarnece y que nos debe responder de cuantas maldades cometieron sus hordas en esta tierra. Cuando esto se halla conseguido, habremos concluido nuestra tarea, pero antes es menester asegurar bien la paz, y poner la República á cubierto de nuevas asechanzas.



El Cañon.

El Cañon de la Libertad tronó en Cagancha, y la dió á la República. Su metralla llevó el estrago á las hordas sangrientas de Echague, y las deshizo. El humo ennegreció por un momento el cielo, pero su relampago iluminó poco despues los campos, y la victoria. El cañon de los esclavos, de los tiranos, es impotente como ellos, y se rindió al fuego de los de la República. El Cañon de la Libertad ha llenado su deber: ha contribuido poderosamente al triunfo de la causa de la Independencia. Los infames aventureros, huyeron azorados al relampago del bronce, y sirvió de apoyo á la reacción de nuestra caballería. El Cañon de Cagancha dió la victoria á la Patria: el cañon en Montevideo, en la Colonia, en el Plata, á la par de los de la poderosa Francia, saludaron ése triunfo que dará paz á los Pueblos. El salvaje de Buenos Aires ha temblado á su estruendo: el asiento de su nefando docel ha bamboleado: la victoria de Cagancha ha destruido sus combinaciones, y le avisa que si es fácil oprimir á un Pueblo que por engaño confió en hora infeliz sus destinos á un tirano aborrecido, es difícil conquistar un Estado independiente, encadenarlo y someterlo.

El "Cañon" que tronó en Ituzaingó con gloria, acaba de dar otra nueva á la República en Cagancha: los inicuos que invadieron su suelo, han desaparecido de escena: huyen en miserables grupos que en breve serán concluidos: las lanzas bastarán para arrojarlos fuera del territorio del Estado, ó exterminarlos en donde quiera que se les dé alcance. El "Cañon" pues, ha concluido por hoy su objeto. Su metralla no tiene ya enemigos á quien desbaratar: él descanza por hoy, pero estará pronto siempre para asestar sus tiros á los tiranos, si despues de tantas y tan amargas lecciones, osasen alguna vez volver á provocar la

saña de los campeones de la República.— Si el cañon material ha dejado de tronar, tambien nuestro cañon periodico cesará, con la gloria de haber visto realizadas sus esperanzas y predicciones.

El "Cañon" se despide de sus favorecedores lleno de orgullo y de gratitud. La Estrella de la Libertad brilla en el horizonte risueño de la Patria: hoy en vez del bronce, dos guerreros demandan palmas con que ceñir sus sienes esclarecidas: la justicia, el reconocimiento exige flores, laureles para matizar coronas inmarcesibles que deben ofrecerse en premio al valor de los vencedores de Cagancha. ¡Honor eterno al indito Jeneral Rivera! Gloria á Medina, á Martinez, Nunez, Luna, Cuadra, Aguiar, y todos los que en esos campos hicieron morder el polvo á los estupidos, cobardes y malvados invasores!

A vosotras jóvenes y matronas Orientales, la Estrella hoy os dirige la palabra. Vosotras sois los ángeles de la tierra, el consuelo de los desgraciados, el ornamento bello de la sociedad, sed pues tambien quien premie el mérito de los salvadores, quien festeje el triunfo de la libertad. Disponed vuestras gracias para embellecer los sapos magníficos de las tortugas: engalanaos para parecer mas hermosas á los ojos de los espectadores, pero no olvideis al objeto de vuestro amor ni de adornaros con los ricos emblemas que por divisa llevaron los vencedores de Cagancha. La gloria no fué de ellos sola: vuestra fué tambien: amandolos, incitando su patriotismo, enviandoles recursos, elojandolos, animandolos con vuestras cartas y dulces recompensas: llorando por ellos; elevando al cielo vuestras súplicas: de mil modos habeis participado de la obra y de la gloria.— Las perseguidas, ó asombradas á la noticia de las atrocidades que en el transito cometia la invasion que abandonaron sus hogares, peregrinaron, hasta ampararse de los defensores de la República, gloria tuvieron tambien, porque huyendo á la ferocidad de esos barbaros, manifestaron su odio á ellos, su confianza en los soldados virtuosos del magnanimo Rivera.— Consumad todas vuestra misión: si vuestras manos ciñeron una espada á nuestros bravos, hoy os toca ceñir sus sienes con la corona civica, del triunfo. Pronto algunos, hoy mismo, anoche quiza entrarán á esta capital de regreso de su campaña, esperadlos con ricos y odoríferos matices, con afectos, con amores, con abrazos, mientras el gobierno les acuerda un premio á todos, como es de justicia.

Correspondencia.

Sres. Editores de la Estrella.

Si Uds. quieren favorecer la adjunta composición registrandola en su estimable periódico, mucho ha de estimorselo su asfm. servidor:
ISIDORO DE MARIA.

Debil ofrenda hecha á los vencedores de CAGANCHA.

Himno.

CORO.

Viva, viva, la Patria Oriental:
Sucumbió ya el malvado invasor:
De Cagancha á los heroes la gloria,
A RIVERA la palma y honor.

Un tirano medita en sus sueños,
Agregar nuestra Patria á su grey,
Imponerla sus fierros por ley,
Humillarla orgulloso y atroz:
De Uruguay el rio correntoso,
Soldadeca brutal atraviesa,
Y el horror, y el espanto aqui empieza,
Que sembrara la turba feróz.

Los protervos profanan su suelo,
Y de muerte lanzando un bramido,
Violan... matan... y al fiero rujido,
La Nacion poderosa se alzó:
A las armas corrieron sus hijos,
Y en combate glorioso y reñido,
El ultraje vengando, inferido,
El salvaje la tierra mordió.

Vomitando mil rayos el bronce,
Deshiciera en pedazos al bando:
Entre lanzas sucumbe el infando,
Entre batallas su aliento exaló:
Los que viven, librando á la fuga,
Su existencia cargada de crimen,
Con su planta maldita no oprimen,
A los Pueblos que el bruto enlutó.

En Cagancha el Caribe del Plata,
Saludable leccion recibiera;
Allí el grande, el invicto RIVERA,
De laurel inmortal se ciñó:
Y con sangre de inicuo extranjero,
El acero Oriental victorioso,
Escribiera este lema grandioso,
"Aqui el monstruo su tumba encontró."

La soberbia falanje invasora,
De poder tan gigante nombrada,
Reducida mirada á la nada,
Abatiendo su necia altivez:
¡Alza ya dulce Patria la frente!
Mas preclara que nunca, y risueña,
Tu grandeza ante el Orbe le enseña,
Y un tirano postrado á tus pies.

De la Fama la trompa sontra
Orientales! publica en el mundo,
Vuestra gloria, y valor sin segundo,
Y la muerte del despota audaz:
Podrian veros vagar en desgracia,
O sufrir una muerte gloriosa,
Mas rendidos, cadena afrentosa,
Arrestrar con baldón... jamás!

Variedades.

Efectos del triunfo de Cagancha en los partidarios de la invasion.

Fue llegar la noticia de la victoria, y alterarse la cabeza de estos hombres.—Al envío de la cadena del Presidente á su Señora, repusieron que lo habian muerto y que se la habian sacado para mandarla.—A la destruccion del Ejercito enemigo, inventaron que se habia rehecho y se hallaba en numero de 3,500 en San Jose donde se habian dado grandes bailes: que nada habian perdido, sino sino retirarse: que la mortandad de los nuestros era numerosa—Esto fué el Domingo.—Llega el lunes: la misma de la estada en San José, y el osado primer minero, indigno empleado del Gobierno Narciso Refer, tubo la audacia de decir á uno de divisa colorada: que todo nuestro Ejercito se habia dispersado: que Silva habia huido con 7 hombres y no se sabia de su paradero: que en su casa hicieron noche dos soldados dispersos y le contaron que la accion se habia perdido.—Los cuzcos que ladran y no muerden, metieran sin embargo la cola entre las piernas, aunque afectaban no tragar la pildora. Las vivoras lloraban; y porque si habian de llorar no lo reflexionaron y en vez de atizar á sus maridos y hermanos para que trajesen á su pais la guerra, no les aconsejaron la paz permaneciendo en sus casas cuando nadie los incomodaba.—La del Donado, aseguraba por una carta recibida el triunfo de los invasores: la de Domínguez sacudiendo la cola, levantaba polvadera por esas calles: la del asesino de los vivanderos bufaba como una tigre: la de Garzon lloraba (y con razon) como una magdalena: Mr. administrador de Le Rooy el apaleado por la Lavalleya, lector y esparcidor de cartas del enemigo, y blanquillo desdido segun el testimonio de la autora del *paso doble*, corriendo y tropezando fué á la con-sabida casa á ver que de nuevo habia... Olave con aquel gesto siempre de Paraguay que no ha tomado mate, y aquel pico de mi flor tan propio para una mordaza, era un gusto verlo discurrir entre los suyos. Abelaustregvi, que por ese mundo de Dios le dan mil nombres, no fué de los que se quedaron atras.—Una toma doble de Le-Roy, no habria hecho tanto efecto ni orijinado: tantas contorsiones en ellos, como la noticia de la sacudida de los cueros Entrerianos y sus combates.

Los tenderitos todos cabibajos, y algunas mujeres vomitando ponzoña ó diciendo que mas seria el ruido que las nueces: otra al llevarle la nueva de que su marido estaba bueno aunque prisionero, en vez de ser urbana a aquella atencion, se mostró grosero, y tiene tanta suerte que creo que se lo largan y no ha de agradecer todavía.. Los pintores de la calle de S Juan insolentes siempre se expresaron como no lo creia: el Correntino con una voz de pito destemplado le decia á otro de la cofradia sino ha sufrido mas

que la vanguardia—otro del mismo pelaje maldicia á Lavalleya, por que por entretenerse robando los vivanderos, dejó de pelear, y perdieron la accion.—El chicuelo de Da. Rubina, enseñado quizá por la madre, decia que las blancas eran las decentes, ¡si todos estudian en una misma escuela! leian los boletines, y hacian jestos: siempre tenían un pero que ponerle: una duda que invocar. El Platero no escarmienta, y tambien hacia su cuarto de timon: el Jueves de mañana llegó valija a lo de Anativarte, y á las 7 empezó la entrada de las interesadas en la correspondencia las de el aguardiente Roo fueron unas de ellas: ¡con que caras salian unas! Si ya estaban diciendo que las alas se les vinieron al suelo.—¿Y las de las Cartas?.. al diablo no se le pudo ocurrir pensamiento mas singular que la composicion del *paso doble*: vaya si quiera el buen deseo le valga: con suelese, que no es tarde, sin la dicha es buena. ¿Y la que clama por un Entreriano?.. Estará... ó será por el mucho cariño que tiene á esta clase de gente. Bueno seria que esta madamita nos permitiese su composicion para que nuestros musicos la tocasen el dia que entren á la capital los vencedores de Cagancha. Sino malogra su trabajo, y es una lastima.

Da. Paula ha perdido el juicio, porque se le metió en la morella que sus devotos triunfaron porque á su pasáda por San José hicieron repicar las campanas, y dió un baile en festividad. El mayordomo á mas no poder, mandó repicar las campanas caritativas, pero pronto las mandó parar.—La bandera de la azotea de Irigoyen con asta y todo fue robada una noche: quien se la limpió, preguntárselo al vecino Pancho el corredor que dará razon.. Y sigue la reaccion del enemigo en las trastornadas cabezas de sus partidarios, y para el 5 daban por dada otra batalla y el triunfo seguro: pero esto no será extraño si hasta San Vicente, Ferre decia lo mismo: siempre la cabra tira al monte. Dios nos dé paciencia para sufrir tanto desatino, y mas seso á esos cuzquillos ladrones que no muerden.

Distintivo de las patriotas Orientales.

Las patriotas Orientales empiezan á usar un distintivo para diferenciarse de las que con extravagante gusto y menosprecio de sus paisanos, solicitan con empeño Entrerianos para hacerlos dueños de sus gracias. Ese distintivo es—un cordón con borlitas negro, punzó ó celeste al cuello.

Echague se fué al PERDIDO,
Lavalleya á Sal-si-puedes,
Otros por el Yi y Mercedes,
Van quedando al sol tendido:
Algun resto se ha metido,
En MAL ABRIGO: y no engancha
Mas payos para machancha,
Esa invasion chicoteada;
Y Raña y otra cambada,
Clavaron la espá en CAGANCHA.